

Crisis democráticas en America Latina en un contexto de crisis globales¹

Francisco Rojas Aravena

Rector de la Universidad para la Paz



La pandemia global COVID-19 está generando cambios esenciales en las más diversas áreas del planeta. Las transformaciones ya producidas, como producto de las medidas de contención del virus y, en especial, los efectos post-crisis serán profundos, duraderos y de largo plazo. “La pandemia de Covid-19 es uno de los desafíos más peligrosos a los que se ha enfrentado este mundo en nuestra vida. Esta es una crisis de toda la humanidad con graves consecuencias sanitarias y socioeconómicas” (SG UN, 2020a). El virus que amenaza la salud de la humanidad ya ha generado impactos económicos de gran magnitud en todos los países, principalmente por caída de los ingresos – gubernamentales y privados – resultado de las medidas de restricción, cuarentana y distanciamiento social. Se prevé que ellos puedan ser aun superiores a los que se crearon con la crisis del 2008.

¹ Una versión preliminar sobre los estallidos sociales, previa a la pandemia de la Covid-19 la presenté en el Seminario Internacional “America Latina: crisis y convulsiones en un contexto global inestable”; desarrollado en el marco de la primera actividad de Conmemoración del 40 Aniversario de la Universidad para la Paz.

Mas aún, está afectando al sistema internacional con un retroceso no previsto en la cooperación internacional y el multilateralismo. Esta “es la mayor debacle desde la II Guerra Mundial” ha señalado Antonio Guterrez. En el momento que se requiere el máximo de cooperación, solidaridad y entendimiento afloró el “canibalismo” y la “piratería”, respecto de cómo hacerse de insumos médicos para enfrentar la pandemia. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está paralizado por las diferencia y falta de acuerdos básicos entre los P-5, por vetos y diferencias cruzadas, principalmente entre Estados Unidos y China, pero también con Rusia. Alemania que preside el Consejo señaló que había un “silencio ensordecedor”. En la reunión no se lograron superar las diferencias y no se expresó ningún acuerdo efectivo.

El multilateralismo retrocede y con el orden internacional se fragmenta, evidencia fracturas importantes, y no logra los consensos para reunirse de forma virtual, para enfocarse en salvar vidas frente a los estragos la pandemia, que afecta al conjunto de la humanidad. Todas las naciones sufren o sufrirán las graves consecuencias en la salud y de la recesión global. En la primera etapa afecta primordialmente, a China y a los países más desarrollados de occidente, pero rápidamente se expande por el mundo. Las muertes serán aún más importantes cuando continúe y se profundice la expansión en los países del sur, con menos recursos y estructuras sanitarias y una institucionalidad más débil. Los impactos económicos y el desempleo serán aún más devastadores.

*Los temas
globales deben
ser resueltos
globalmente*

Los temas globales deben ser resueltos globalmente. Se han restablecido las fronteras y la soberanía del estado nacional vuelve a expresarse con fuerza. Pareciera que el soberanismo busca reponerse de los cambios que la interdependencia estableció, ahora en el contexto de la pandemia. “La pandemia ha provocado un anacronismo, un renacimiento de la ciudad amurallada en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de personas”, señaló Henry Kissinger (2020). Y luego reafirmó que solo la cooperación puede resolver este desafío de magnitudes no previstas: “Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con una visión y un programa de colaboración global. Si no podemos hacer las dos cosas a la vez, enfrentaremos lo peor de cada una” (Kissinger, 2020). Una mirada distinta señala: “La era del apogeo de la globalización ha llegado a su fin” (...) “Esto no es una ruptura temporal del equilibrio que, de lo contrario sería estable. La crisis por la estamos pasando es un punto de inflexión en la historia”, destaca John Gray (2020). Lo que estimo es que podrá haber ajustes, pero no un regreso al pasado. Habrá cambios de algunas tendencias, avances en áreas como la virtualización y retrocesos en otras como la producción global de elementos críticos para la salud. Estos serán “recuperados”, en una parte importante, al ámbito del Estado. Lo cen-

tral es que en cualquier escenario la cooperación continuará siendo la clave para superar la crisis de salud actual – que no reconoce fronteras estatales – y que se prolongará en el tiempo con tasas mas reducidas de enfermos. La cooperación será determinante para enfrentar la crisis económica, financiera, social y política derivada de las otras externalidades de la COVID-19.

Hace más de dos décadas, en sus memorias, el diplomático chileno Hernán Santa Cruz (1984), señaló que el dilema era *Cooperar o Perecer. El dilema de la comunidad mundial*. Ningún Estado por poderoso que sea puede resolver por si solo los grandes desafíos de la humanidad. Hoy, el COVID-19, hoy y mañana el Cambio Climático, hoy y por un largo período la recesión mundial que la acompañan y sus graves impactos sociales y sus consecuencias políticas. También las democracias estarán tensionadas y erosionadas al romperse la cohesión social, producto de las grandes inequidades y la gran desconfianza de la ciudadanía en los gobiernos y las instituciones esenciales que hacen al desarrollo del Estado de derecho, parlamentos, justicia y partidos políticos, entre otros. Será fundamental reconstruir la gobernanza nacional, sobre la base de nuevos pactos sociales y políticos. Ello significará buscar y desarrollar políticas efectivas para disminuir las grandes desigualdades en temas esenciales para la vida digna. En el ámbito global es fundamental reafirmar el multilateralismo y dotarlo de capacidades de acción efectivas, para enfrentar los problemas globales. Solo la cooperación, la comprensión global, una mayor solidaridad entre los habitantes del planeta y el cuidado de éste permitirán superar esta profunda y grave crisis que afecta a todo el mundo sin diferenciar regiones o países, o entre ricos y pobres, entre poblaciones privilegiadas y vulnerables.

A 100 días de haberse iniciado la pandemia (31/03/2020), con más de un millón de personas estaban contagiadas por el virus, no hay certidumbre sobre el tiempo que tomará detenerla. Tampoco del número de víctimas mortales, que a esa fecha sumaban casi los cien mil. Los servicios de salud de países como Italia, España, Ecuador y de ciudades como Nueva York continuaban colapsados hacia fines de abril. El registro de los fallecidos muestra importantes subregistros en todos los países y ciudades; estos han venido efectuando ajustes al alza. Las medias de restricción se prolongarán aún más, sin fecha cierta de levantarlas. China, que levantó la férrea cuarentena en Wuhan, ha debido poner nuevas restricciones en otras ciudades para evitar la “importación” del virus – por regreso de connacionales - o por la aparición de nuevos focos de contagio. No es claro cuando se levantarán las restricciones para viajes internacionales de pasajeros. Los peligros de reinfección están presentes y no se tiene respuestas frente a la evolución de la COVID-19.

Las previsiones son que habrá una reducción de un tercio del comercio mundial al derrumbarse tanto la oferta como la demanda

La incertidumbre también domina los ámbitos de la economía y de los efectos de la pandemia sobre el comercio, las inversiones, y las diferentes políticas relacionadas, en especial las sociales y las de reactivación. Diversos estudios y análisis señalan que los efectos económicos serán aún más amplios que los generados por la crisis de 2008. La caída en las bolsas del mundo anticipa una gran recesión, el FMI estima una caída global de más del 3%. También por una menor producción, debido a las medidas de restricción de movimientos de una parte importante de la ciudadanía en el mundo y por la ruptura de las cadenas globales de producción.

Paralelamente caen los valores de las materias primas, lo que impacta principalmente a los países del sur global. Las previsiones son que habrá una reducción de un tercio del comercio mundial. Se derrumban simultáneamente tanto la oferta como la demanda. Las economías se paralizan. Cae el consumo junto con la producción. Los impactos recesivos sobre líneas aéreas, turismo, deportes y entretenimiento son abismales, más allá de la reducción de la producción industrial. Todo ello significa que millones de personas pierden sus empleos. La OIT estima que un 81% de la fuerza del trabajo mundial, 2.700 millones de trabajadores está total o parcialmente paralizada. Las pequeñas empresas se enfrentan a pérdidas catastróficas que amenazan su funcionamiento y solvencia. Millones de trabajadores están expuestos a la pérdida de funcionamiento y solvencia (OIT, 2020). “Según el supuesto más grave de una contracción del 20% en los ingresos, el número de personas que viven en la pobreza podría aumentar entre 434 millones y 611 millones”, señala un informe de Oxfam, basado en un análisis realizado por investigadores del King’s College de Londres y la Universidad Nacional Australiana. En relación con América Latina calculan podría significar un incremento de 54,3 millones de personas a las que se le contraerán sus ingresos.²

Entre los más vulnerables en el mercado laboral, casi 1600 millones de trabajadores de la economía informal se ven muy afectados. En la región de AL más de un tercio de todas sus economías son informales. El confinamiento les genera de inmediato una falta de acceso a los recursos económicos diarios del orden del 81%, para este sector (OIT, 2020) . Las respuestas de los gobiernos son complejas ya que los sistemas no llegan a la informalidad y por ello otorgar asistencia es difícil, más aún en el contexto de una contracción de un 5,2% en el año 2020, según el FMI (Werner, 2020).³

Otra área que está teniendo una contracción acelerada y con gran impacto es el de las remesas. Las economías de la región no solo se

² <https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/04/11/982656/personas-en-riesgo-pobreza-coronavirus.html>

³ Blog del FMI. Disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13241/>

ven afectadas por la recesión y contracción en los principales centros, sino que a consecuencia de ello también se produjo ya una reducción de las remesas. Estas caerán según la CEPAL entre un 10% a un 15% y no se recuperarán en al menos un quinquenio u ocho años para regresar a los niveles del 2019. Entre los países más afectados está Haití, El Salvador y Honduras. Esto afectará directamente a familias y comunidades para cubrir necesidades básicas (CEPAL, 2020).⁴

Estas situaciones demandan soluciones políticas en un contexto complejo por la multidimensionalidad de los impactos de la crisis mundial. Los ingresos de los gobiernos tendrán una recaudación menor de impuestos. A la vez tendrán una necesidad de mayores desembolsos para asistir a los millones de trabajadores y sectores de la población más afectados y con un alto riesgo de caer en la pobreza y el hambre. En el caso de los países en desarrollo es mucho más complejo por el endeudamiento y el déficit fiscal previo, a lo que se unen los altos grados de informalidad económica. La deuda ha aumentado rápidamente en los países emergentes, desde 2010. En algunos casos llegó al máximo histórico de casi el 170% del PIB en 2018. (Barne y Wadhwa, 2019: 14). Los sectores más vulnerables son los que trabajan por cuenta propia, micro pymes y pequeñas empresas de todo tipo y nuevos emprendimientos en las diversas sociedades; junto a ellas muchas grandes empresas también están indicando problemas financieros. La falta de liquidez será una de las características paralela a los estragos en la salud. La inversión extranjera directa hacia los países del sur se detendrá y, peor aún, se está produciendo una salida de capitales desde los países en desarrollo.

Cada vez hay una mayor conciencia que esta crisis no tiene precedentes en las dos últimas generaciones, desde la crisis de 1930. Las repercusiones sobre la salud evidencian la desatención y la desinversión de las décadas pasadas, tanto en el norte como en el sur. Sus impactos sobre la seguridad alimentaria aún no se vislumbran, pero serán complejos y se requerirá un esfuerzo internacional para evitar hambrunas en diversas regiones del mundo. Los impactos económicos tienen efectos multiplicadores negativos que agravan la recesión y demandan cada vez mayores recursos para atender la crisis, tanto en los países centrales como en los de ingresos medios o los más rezagados. La informalidad en las economías está correlacionada con deficitarias políticas sociales.

Las demandas sobre el Estado se incrementan. Es desde el Estado de donde provendrán los recursos para enfrentar la crisis. La visión global de cómo enfrentar, los diversos ángulos de la crisis, es una de las tareas principales del Estado. La crisis ha cambiado muchas relacio-

⁴ Consultar: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/1/S2000286_es.pdf

Millones de niños y niñas no pueden leer y comprender un relato simple a los 10 años y esto incrementa las brechas y las posibilidades tecnológicas

nes de poder, una de ellas es la relación *Estado, mercado y sociedad*. También las percepciones del rol del Estado en las economías. Desde visiones de un “estado mínimo” se vuelve a plantear opciones de “estados keynesianos”, estados con capacidades de intervención. Incluso algunos quieren ir más allá, con visiones y decisiones que corresponden a estados autoritarios, con estados que restringen las libertades públicas y limitan los derechos humanos. En este sentido la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, Michelle Bachelet, expresó sus inquietudes en la sesión virtual del Consejo de Derechos Humanos, cuando señaló: “Me preocupa profundamente la adopción por parte de algunos países de poderes ilimitados de emergencia, no sujetos a revisión “(...)”la epidemia se está usando para justificar cambios represivos de la legislación convencional, que seguirán en vigor mucho después del final de esta emergencia”.⁵

El populismo emerge con fuerza con políticas contrarias a la Ciencia. Hoy frente al COVID-19. Ayer y seguro que mañana también, respecto del cambio climático. Las consecuencias las sufren sus sociedades con mas muertes y con impactos sobre la biodiversidad y la protección del planeta.

“La gente necesita confiar en la ciencia, confiar en las autoridades públicas y confiar en los medios de comunicación. En los últimos años, los políticos irresponsables han socavado deliberadamente la confianza en la ciencia, en las autoridades públicas y en los medios de comunicación. Ahora, estos mismos políticos irresponsables podrían verse tentados a tomar el camino al autoritarismo, argumentando que simplemente no se puede confiar en que el público haga lo correcto”. (...) “Si no tomamos la decisión correcta, podríamos encontrarnos renunciando a nuestras libertades más preciadas, pensando que esta es la única forma de salvaguardar nuestra salud. En este momento de crisis, enfrentamos dos opciones particularmente importantes. El primero es entre la “vigilancia totalitaria y el empoderamiento ciudadano”. La segunda es entre “el aislamiento nacionalista y la solidaridad global” (Harari, 2020). Esos dilemas reflejan sus preocupaciones especialmente por el uso de la tecnología para monitorear a la población y la salud, centrado en la experiencia China. En la actualidad la preocupación debe ser aún mayor por la alianza mundial entre Google y Apple. Ambas empresas establecieron un consorcio para crear un algoritmo mundial para rastrear el virus, pero que puede ir mucho mas allá, afectando plenamente la privacidad. Las dos compañías se han aliado para facilitar la tarea de los gobiernos. Se pondría en práctica por medio de actualizaciones regulares de los móviles.

⁵ <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/coronavirus/bachelet-teme-que-medidas-de-urgencia-aumenten-represion-tras-covid-19/2020-04-09/063710.html>

Una señal significativa de inequidad en el mundo esta relacionada con los usos de la tecnología. Los teléfonos móviles en la actualidad son aparatos de uso común, esto posibilita un mejor acceso a todo tipo de información e incluso a sistemas bancarios móviles. Pero no todos tienen acceso a internet, menos aún a banda ancha. Por otra parte, los problemas de aprendizaje de los niños/as les dificultará un uso productivo de las nuevas tecnologías. El Banco Mundial ha encontrado que el 53% de los niños y niñas de los países de ingresos bajos y un 89% de los de los países pobres sufren la pobreza de aprendizaje. De allí que señala que millones de niños no pueden leer y comprender un relato simple a los 10 años. Esto incrementa las brechas y las posibilidades tecnológicas de esos niños (Barne y Wadhwa, 2020).

El Estado con todos sus recursos humanos y materiales debe buscar resolver en primer término las demandas en el ámbito de la salud, luego en la protección de la población, en especial los ingresos necesarios de las y los trabajadores para superar la recesión, los despidos y buscar recuperar el crecimiento. CEPAL señala que “el Estado debe asumir actividades de planificación que generen las condiciones para sostener y después estimular la oferta y la demanda. Esto requiere capacidades y recursos públicos, e instrumentos de política que deben diseñarse en línea con las capacidades productivas de cada país, buscando preservar las capacidades acumuladas. Las medidas para enfrentar la crisis están en permanente cambio” (CEPAL, 2020).

La falta de coordinación y más bien de cooperación pueden aumentar las tensiones geopolíticas en medio de la pandemia. Estas se expresan en la actualidad como posicionamientos por prestigio y reconocimiento, tanto de los estados como el que buscan sus líderes. Esto se desarrolla en un momento de una caída y retroceso del multilateralismo global y regional. Cuando mas se requiere la coordinación multilateral, más débiles están sus instituciones, desde Naciones Unidas a la desaparición de entidades regionales en América Latina como Unasur. “El Coronavirus llega en el peor de los momentos, cuando todavía no asimilamos esas grandes crisis (del multilateralismo 2001, 2008) ni hay institucionalidad para articular una respuesta mundial coordinada” (Lagos Escobar, 2020). Estas situaciones dificultarán las capacidades de recuperación global y posiblemente aumente las tensiones post crisis, en contextos donde se incrementan la xenofobia y el discurso del odio.

Frente a esta situación el Secretario General de Naciones Unidas efectuó una importante prevención sobre la inacción del multilateralismo, expresada en la inoperancia de múltiples mecanismos y la parálisis del Consejo de Seguridad. En tal sentido señaló: “La pandemia también representa una amenaza significativa para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales – lo que podría conducir a un

*Con el COVID-19
el deterioro de las
democracias en el
mundo se
agravará*

aumento del malestar social y la violencia que socavaría en gran medida nuestra capacidad para combatir la enfermedad “ (SG UN, 2020b). Y destacó como la pandemia puede erosionar la confianza en las instituciones públicas; las consecuencias económicas, especialmente en las sociedades frágiles y en los países menos desarrollados, que tendrá efectos devastadores y afectará particularmente a las mujeres. También tendrá un impacto político, con el aplazamiento de las elecciones y en las zonas en conflicto se puede producir una escalada de la violencia, que puede hacer aún más difícil afrontar la pandemia. Por último, la amenaza del terrorismo sigue viva y los riesgos son enormes. Asimismo, la crisis ha obstaculizado los esfuerzos internacionales, regionales y nacionales de resolución de conflictos y la pandemia está desencadenando o exacerbando diversos desafíos en materia de derechos humanos”. El Secretario General concluye haciendo un llamamiento a la unidad para mitigar las consecuencias para la paz y la seguridad de la pandemia (SG UN, 2020b).

Un impacto particularmente significativo es el relacionado con los refugiados. Los campamentos no poseen ninguna condición para enfrentar focos del virus, mucho menos que la pandemia se expanda en ellos. La cantidad de personas desplazadas aumentó a 70,8 millones en 2018. El número de personas que buscan protección internacional fuera de sus países aumentó en más de un 70% desde 2011. En las Américas cerca de cinco millones de refugiados son venezolanos. Cinco países concentraban a fines de 2019, el 67% de los refugiados: Siria, Afganistán, Sudan del Sur, Myanmar y Somalia (Barne y Wadhwa 2019). Esta situación, ya de por sí grave, empeorará si no se respeta el alto al fuego que solicitó el Secretario General de Naciones Unidas y SS el Papa Francisco; si no se detiene la persecución de opositores y la polarización en diferentes países y regiones del mundo.

A lo anterior debemos agregar el creciente impacto de los “*refugiados climáticos o refugiados ambientales*”. El derecho internacional no los ha codificado y en la actualidad no están cubiertos por ningún tratado que les de protección. Su número crece tan rápido como se expanden las sequías, las tormentas, los huracanes y la subida del mar.

Como previene el Secretario General de Naciones Unidas, una de las consecuencias son los impactos políticos de la crisis, ya sea por el manejo de los aspectos sanitarios, pero principalmente por los impactos económicos en los sectores más pobres, estos al no tener acceso a los bienes básicos puedan llevar a estallidos sociales focalizados, que ya se han producido, y que pueden generalizarse (CEPAL, 2020).

Numerosas entidades advierten sobre el deterioro de las democracias en el mundo y que la crisis global que generó la COVID-19 agravará. De allí la importancia de la prevención que señala Naciones Unidas. Mas de la mitad de las y los ciudadanos del mundo no están satisfechos con el funcionamiento de la democracia de su país. El apoyo a la democracia está en declive. El fundamento se encuentra en la falta creciente de confianza en la dirigencia política. En el sentimiento que esta no busca el bien común y que no están preocupados de las personas. Los sentimientos de frustración se expresan en que un 52% de los encuestados en 32 países manifiestan que están insatisfechos con su democracia. Sin embargo, la consulta también destaca que el cambio puede provenir del voto. Un 67% siente que votar puede cambiar las cosas (Wike y Schumacher, 2020). El estudio de Freedom House coincide con las crecientes dificultades que enfrenta la democracia. Además, señala la erosión de los compromisos de los gobiernos con el pluralismo, aspecto definitorio de los sistemas democráticos. El ranking señala que 64 países muestran retrocesos democráticos (Repucci, 2020).

La desafección ciudadana con la política es creciente. Esta afecta de manera principal a los jóvenes. Estos han dejado de confiar y creer que la democracia pueda resolver sus necesidades. Los jóvenes han dejado de votar. Ello agrava la ruptura generacional en y con la política, donde el más claro ejemplo lo fue el Brexit, al igual que las altas tasas de abstención en las elecciones en diferentes partes del mundo.

Simultaneidad de protestas por desigualdad y demandas sociopolíticas

La mirada sobre América Latina, en el marco de crisis y convulsiones en un contexto global inestable me permite hacer una reflexión de carácter más global, más allá de la región. Constatamos una cierta simultaneidad de problemas y tensiones en el mundo. Destacaré algunas de esas claves que nos permitan entender de mejor manera lo que ocurre en la región en este contexto global interdependiente.

Constatamos una inestabilidad global son tiempos erráticos y turbulentos. Con este marco planetario, el camino para la paz se hace más difícil. Así lo evidencia el libro que la Universidad para la Paz, publicó el año pasado, *The Difficult Task of Peace. Crisis, Fragility and Conflict in an Uncertain World* (Rojas Aravena, 2020). Vivimos en un mundo interdependiente, tenemos una corresponsabilidad compartida para lograr la paz, proteger el planeta y lograr el progreso tal como lo señala la *Agenda 2030* y los objetivos de desarrollo sostenible (ODS).

Las manifestaciones simultáneas en diversas partes del planeta evidencian que las crisis nacionales son parte de un malestar y de situaciones críticas globales

Enfrentamos crisis agudas y profundas que afectan la vida de todas las personas. La vida del planeta y la biodiversidad de muchos seres vivos, incluida la humanidad están en serio peligro. Si no detenemos las emisiones de carbono y otras tendremos una catástrofe producto del impacto sobre el cambio climático. Esto significa que la humanidad se enfrenta a formidables desafíos, el primero y más significativo –una vez superada la pandemia del Covid19– es el cambio climático.

Las confrontaciones geopolíticas siguen presentes, incluida la confrontación nuclear. Hace pocas semanas atrás los científicos que llevan el control del “reloj del fin de la humanidad” volvieron a adelantarle y ponerlo solamente a 100 segundos de la tragedia, considerando los graves problemas, las amenazas nucleares y el impacto del cambio climático sobre la vida en el planeta (Salas, 2020).

Nuevas pandemias afectan a la humanidad, las que Bill Gates ya las anunciaba en el año 2015.⁶ En el año 2017 el Pentágono habría alertado al Pte. Trump sobre una nueva enfermedad respiratoria (Le Lous, 2020). El 18 de octubre de 2019, en Nueva York, se efectuó un simulacro de pandemia por coronavirus, “Event 201 Pandemic Exercise: Highlights Reel.”⁷ Los organizadores fueron la Universidad J Hopkins, la Fundación Bill y Melinda Gates y el Foro Económico Mundial. De igual forma el presidente Obama demandaba en el año 2015, la necesidad de prepararse para nuevas pandemias y que para ello era necesaria inversión en salud global y en el país. La reflexión estuvo ligada al impacto de la crisis del ébola.

Las consecuencias de los grandes cambios tecnológicos ya se manifestaban antes de la pandemia. Se expresarán con una mayor importancia en el futuro por la creciente virtualización de las relaciones; por los mayores desarrollos de la inteligencia artificial; por los avances sustanciales en las nuevas formas que adoptan las comunicaciones y por los cambios en la genética, incluida la genética humana. Todos estas transformaciones y el conjunto de aspectos asociados están cambiando a gran velocidad los contextos en los cuales se desenvuelven las sociedades y sus formas de vida y desarrollo. El mundo hoy en día las relaciones se despliegan en red. Este es un mundo pluricultural y diverso, sin embargo, que muchas veces tiende a oprimir y colonizar a las culturas más débiles en los países y sociedades de menor tamaño en el mundo.

Este conjunto de cambios nos ubica en una crisis sin precedentes. Esta posee efectos múltiples en todos los ámbitos. Particularmente significativos son en los sistemas políticos de occidente y de democracia liberal a nivel global. Si bien, como señala el informe global de

⁶ https://www.youtube.com/watch?v=6Af6b_wyiwI&feature=emb_rel_pause

⁷ <https://www.centerforhealthsecurity.org/event201/scenario.html>

IDEA, *El estado de la democracia en el mundo y en las Américas. Confrontar los Desafíos, Revivir la Promesa*”, la democracia continúa expandiéndose, nuestras limitaciones y debilidades que no se percibían con la claridad cómo la que se expresa en la actualidad. Existe un desajuste, una falta de relacionamiento entre gobernantes y gobernados, la gente pierde la confianza y deja de creer en los políticos, deja de creer en las instituciones, lo cual se manifiesta en crecientes problemas de gobernabilidad. Esto a su vez, está incrementando la ilegitimidad de la política, con la erosión de los sistemas políticos democráticos y también de regímenes autoritarios. Las manifestaciones simultáneas en diversas partes del planeta evidencian que las crisis nacionales son partes de un malestar y de situaciones críticas globales, que tienen elementos constitutivos semejantes, y que se desencadenan por situaciones particulares, aun cuando allí hay ciertas semejanzas entre diversos casos.

Protestas en diferentes partes del mundo, causas comunes

El año 2019 quedó marcado por conflictividad doméstica, por ingobernabilidad, por crisis en las economías y en los sistemas políticos en distintas partes del mundo (Castells, 2018). Las informaciones de la prensa y en las redes sociales, así como las imágenes de la televisión recorrían el mundo. Cotidianamente vimos situaciones complejas en India, en Bolivia, en Chile (Tironi, 2020), en Ecuador, en Colombia, en Haití, en Honduras, en España, en Francia, en la República Checa, en Hong Kong, en Argelia, en Irak, en Irán, en Líbano, en Sudán, en Malta, en Pakistán, en todos estos países hubo una erupción de protesta social (Savio, 2019). En algunos casos llevaron a derrocar gobiernos como en Argelia o Sudán, cayeron altas autoridades y ministros en Malta, en Irak, en Líbano, también en Chile y el caso de Bolivia, más asociado al tema electoral. El gobernador de Puerto Rico debió renunciar. El año 2018 fue el de las grandes protestas en Nicaragua que continuaron a lo largo del 2019. En Venezuela las protestas han sido constantes en los últimos años.

Algunos políticos y analistas se resisten a pensar que hay causas globales estructurales y quieren verlo como situaciones casuísticas de cada uno de los países. Sin embargo, esta desconexión entre gobernantes y gobernados junto con otra serie de elementos, entre los cuales están hechos específicos de cada país, es lo que ha producido este gran cambio. Estas protestas sociales del año 2019 y que continuaron con fuerza en este año 2020, hasta la llegada de la COVID-19, han quedado suspendidas temporalmente.

¿Cuáles pueden ser las causas?. ¿Cuáles son los elementos comunes que todas estas protestas pueden tener? Creo que se pueden señalar básicamente una decena de elementos comunes y algunos elementos particulares.

Un primer elemento es la ruptura generacional, los sectores jóvenes protestan por las desigualdades que limitan sus oportunidades. En la coordinación de las protestas las tecnologías digitales juegan un rol esencial. Si hay un factor común que se expresa en todas y cada una de estas protestas y que también se expresa en el malestar en distintas sociedades, es lo que señala de manera clara contundente el Informe de Desarrollo Humano, del año 2019 la desigualdad. Las posibilidades de vivir un futuro mejor son muy diferentes según el lugar de nacimiento, según el desarrollo humano de su país, según el género y la etnia (PNUD; 2019).

La desigualdad es el segundo elemento fundante, la base compartida en las diferentes sociedades y que de forma concomitante implosionó en los diferentes países. La desigualdad social y económica, la política y cultural, las diferencias de trato en las relaciones y como todo esto impacta en distintas dimensiones que afectan al empleo, el estado de derecho, la gobernabilidad, las interacciones sociales; en breve, afectan todas las formas de relacionamiento.

*Poner fin a la
corrupción está
presente en las
demandas de la
ciudadanía en el
plano local y
global*

Todas estas desigualdades se trasladan al ámbito político y tal como se ha señalado en la presentación del Informe de Desarrollo Humano, hay un elemento esencial, que es el cordón umbilical, el hilo conductor de las desigualdades, el verdadero protagonista de la historia: este es el poder. El gran poder de unos pocos y la falta de poder de muchos. Consecuentemente, el poder es un elemento político fundamental. Las relaciones de poder de todo tipo han generado unas formas en las cuales el poder de unos pocos afecta a muchos. La desigualdad que se expresa en la falta de poder de muchos buscó formas contestarías por medio del poder colectivo de la ciudadanía que exige cambios. Las protestas y las manifestaciones demandan cambios en el trato y exigen cambios en la desigualdad en diversos ámbitos desde la política a la educación, pasando por las referidas a los temas económicos y sociales, salarios y pensiones y temas de salud, como las principales demandas. Estos son los elementos comunes que se expresan en las distintas sociedades con los énfasis particulares en cada una de ellas.

Asociado a lo anterior, una tercera característica compartida esencial es la discriminación, la segregación y muchas veces el desprecio. Estos hacen que el enojo y el malestar de los ciudadanos se incrementen. De allí que se genere una situación que se expresa primero, en

malestar; luego en frustración. Para pasar al resentimiento, el cual se transforma en rabia y luego en violencia.

La corrupción es un cuarto elemento global que está presente en las demandas de la ciudadanía y que se manifiesta en todas estas protestas en el mundo. La corrupción es global. La corrupción de los gobiernos a nivel nacional y también a nivel local, junto a ella diversas formas de colusión económica y políticas por medio de las cuales se buscan salidas en beneficio propio, correlativas a los individualismos imperantes en los diversos sistemas socioeconómicos. De hecho, en Naciones Unidas, en el 74 período de sesiones, el presidente de Colombia sugirió crear un Tribunal Internacional Anticorrupción.

Es necesario pensar en el tema de la corrupción como un problema global que se asocia a otra de las causas fundantes como lo es el crimen organizado. Toda la corrupción afecta de manera directa al sistema político y erosiona la democracia. No hay ningún país que esté libre de fenómenos de corrupción que afectan gravemente a miembros de los gobiernos, de las empresas y de la sociedad. Los fraudes electorales también están asociados a la corrupción y han erosionado, en muchos países, la democracia electoral y ello deteriora la legitimidad y genera crisis de representatividad. El crimen organizado establece importantes incentivos ilegales para corromper a los sistemas democráticos y sus instituciones.

En quinto lugar, es el descontento y la insatisfacción con la democracia. Ello genera que haya una devaluación del capital democrático en el mundo y en especial en la región latinoamericana. La satisfacción con la democracia, como sistema político, se reduce día a día. Desde la gente se señala que la democracia no es capaz de resolver los problemas de los ciudadanos. La insatisfacción se incrementa y alcanza cifras de un 71% en América Latina. La caída de los niveles de confianza de la ciudadanía en torno a la democracia se expresa también en la caída de confianza en las instituciones esenciales para el funcionamiento de la democracia, como lo señala el Latinobarómetro. El congreso y los partidos políticos en muchos casos no alcanzan el cinco por ciento de apoyo de la ciudadanía. En el caso de Chile en la última encuesta, realizada por CEP, aparecen con el 2% y el 3% y esto hace que la crisis de representatividad la crisis de legitimidad sea cada día mayor. La confianza en la justicia tampoco alcanza a llegar a los dos dígitos. La confianza en la presidencia, como eje rector de los sistemas políticos en América Latina, tampoco logra llegar a cifras de dos dígitos. Esto también se expresa en la confianza interpersonal donde América Latina es una de las regiones con menor nivel de confianza interpersonal y por lo tanto la solidaridad se ve afectada de manera directa.

*Las
desigualdades
culminaron en
grandes
protestas sociales*

En sexto lugar, los medios de comunicación masivos. La televisión, los diarios o las radios, en la actualidad dejaron de ser los ámbitos comunicacionales más gravitantes. En la actualidad lo son las redes sociales. Estas polarizan, porque cada cual recibe la información que desea y le gusta recibir, refuerzan percepciones y prejuicios. Son las noticias, comentarios, imágenes, que son coincidentes con la misma forma de pensamiento, con la que cada cual, cada uno piensa. Esto, adicionalmente, hace que las redes sociales generen una situación de falta de intermediación. Un presidente se puede comunicar con todas y todos; con cada uno directamente. Ejemplos importantes se refieren a altas autoridades, a presidentes que tienen miles y en algunos casos millones de seguidores en las redes sociales, en particular en Twitter. Esto conlleva que la mediación de las instituciones deje de aparecer como central, deja de cumplir un rol, dejan de ser un elemento esencial para el sistema político democrático. Ante estas situaciones, lo que se destaca en las encuestas y en todas las formas de auscultación de la opinión de las personas es una abrupta caída del rol de los partidos políticos y del rol de las organizaciones sociales. En este ámbito también se deben evaluar las implicancias y consecuencias, tal como señalaba, los cambios en las tecnologías, que están afectando las comunicaciones, la genética, la robótica y los nuevos armamentos. Aún no se logra avanzar en mecanismos de resolución de conflictos con una inteligencia artificial adecuada, aunque ya aparecen algunas experiencias a nivel micro. Lo que si avanza con inusitada rapidez es la “pandemia de las noticias falsas”. Ella afecta al entendimiento mutuo y erosiona la confianza en la ciencia, las instituciones, la democracia y las personas.

Un séptimo elemento que está presente en todas y cada una de estas protestas está ligado a la expresión de nuevos actores sociales. En América Latina, en todos los movimientos nacionales se ha manifestado con gran fuerza el movimiento de mujeres. Estos movimientos tienen una importancia cada vez más gravitante en el conjunto de la agenda. Una demanda fundamental es la referida a los temas de paridad de representación y trato igualitario. De igual forma, los movimientos ecologistas que buscan avanzar en la protección del medio ambiente, poseen una fuerte relevancia. También han cobrado fuerza los movimientos de protección de los animales, el animalismo, hasta hace poco se los miraba como una expresión minoritaria. En la medida en que avance el conocimiento del mundo animal, respecto a los “sentimientos” que éstos pueden tener, se hará más impropio las relaciones que tenemos con los otros seres vivos en el planeta.

En octavo lugar destacamos los debates políticos que recogen las demandas de nuevas necesidades de las clases medias emergentes. Sin embargo, no se han establecido políticas públicas para abordar estas necesidades, en especial aquellas de los sectores medios nue-

vos, más vulnerables. De hecho, las políticas públicas no han sido capaces de resolver problemas anteriores afincados de inequidades estructurales. La ausencia de políticas que generen equidad e igualdad abren mayores espacios a las protestas.

Cada una de las protestas y de la explosión de los movimientos sociales si bien tienen una expresión global, con altos grados de simultaneidad, todos y cada uno tienen detonantes locales. Poseen iniciadores específicos, en un caso fue el alza del precio de la gasolina, en otro fue poner un impuesto específico, en el aumento de los transportes o decisiones particulares en un gobierno determinado. En cada caso fue un elemento particular gatillante, la gota que rebalsó el jarro, donde se acumulaban un conjunto de situaciones ligadas a las demandas acumuladas. Las desigualdades y los factores antes mencionados culminaron en esas grandes protestas sociales. Cada uno de estos elementos precipitantes impulsa demandas generales, genera viejas y nuevas demandas sobre el Estado, cada vez con más fuerza. Se demandan mejores políticas públicas, inclusivas, participativas y efectivas; que reduzcan las inequidades cada vez más evidentes para todos y en todas las regiones del mundo.

En noveno lugar señalamos que en el mundo y en Latinoamérica los últimos 30 años, han sido el gran progreso. En estas tres décadas se vio un enorme avance, salieron millones de personas de la pobreza. Se logró la inclusión, en las clases medias vulnerables, de millones de personas en todos los países latinoamericanos, particularmente por su dimensión demográfica en Brasil. Son cifras que en términos numéricos pueden aparecer bajas, cuando se comparan con el esfuerzo realizado en China para sacar a miles de millones de personas de la pobreza. Estos nuevos sectores tienen nuevas demandas respecto de lo esperan del Estado y de lo que esperan de las políticas públicas. El Estado fue sobrepasado por la emergencia de estas demandas y una de las consecuencias es que ante la carencia de respuestas adecuadas se generan implosiones que están creando una ruptura de los pactos sociales, de pactos políticos, de pactos de gobernabilidad. Para salir de las crisis será fundamental restablecer los pactos sociales en cada una de las sociedades, los pactos de gobernanza, las bases del estado de derecho, los marcos legales y concordancia en el ámbito internacional capaz de promover la cooperación.

Cuando la cohesión social basada en el pacto social fundacional se rompe, se crean situaciones de crisis políticas de carácter integral en cada país, en cada Estado. Desde allí pueden desarrollarse crisis bilaterales e incluso regionales. Es por ello que, en décimo lugar, indicamos que las polarizaciones que estas crisis dan lugar, también se manifiestan en el caso latinoamericano, de manera profunda y con rupturas, en el multilateralismo. Como producto de las crisis en la

*Necesitamos más
y mejores
conocimientos y
nuevos
paradigmas*

actualidad no existe multilateralismo latinoamericano. Las instituciones multilaterales han quedado sin función colapsadas por el derecho a veto. Lo anterior se evidenció en la desaparición de UNASUR. Y continúa expresándose en una vida vegetativa de la CELAC. Lo anterior, impide que la región pueda tener una voz común en el sistema internacional y por lo tanto actuar de manera asociada en los principales temas que emergen de la agenda internacional (Altman y Rojas Aravena, 2018).

Estas protestas buscan y generan demandas nuevas, un grafiti en Santiago señalaba: “Seamos la pesadilla de quienes pretenden arrebatarnos nuestros sueños” y consecuentemente se puede leer lo que buscan las protestas: que, si no es posible alcanzar los sueños de equidad y justicia, la sociedad vivirá en una pesadilla ... ya han pasado varios meses de demanda y la emergencia de una pesadilla, sobre la que faltan respuestas, respuestas políticas y de políticas públicas efectivas.

En el caso chileno, después del estallido del 25 de octubre, recién apareció una respuesta política concertada el 15 de noviembre 2019. Antes de esta fecha, ni la presidencia, ni el parlamento ni los partidos políticos habían logrado encontrar una alternativa de solución. El acuerdo estableció una salida política con el llamado a un proceso constituyente. Pero este no es suficiente, se requiere avanzar de manera profunda en las reformas sociales esenciales. Esa es una demanda inmediata. Mas aun en el contexto de la gran depresión y crisis económica generada por la COVID-19. Adicionalmente, se requerirán nuevos consensos para establecer los mecanismos políticos efectivos para darle vigencia el proceso constitucional.

Esto es esencial cuando en el contexto de la pandemia algunos actores políticos quieren descarrilar el proceso del referéndum previsto para el 25 de octubre. Ello puede tener graves consecuencias para la gobernabilidad democrática y la convivencia futura en el país.

Frente a la protesta social es necesario repensar las gobernanzas. La represión no funciona. Las imágenes televisivas y las experiencias tanto en Colombia como en Chile muestran que los jóvenes dejaron de tenerle miedo a las fuerzas del orden, los enfrentan, no solamente a la policía, también a las fuerzas armadas. Es necesario repensar la gobernanza y esta estará sujeta a las formas a las sé que acojan los nuevos pactos sociales y las formas que adopten las manifestaciones amplias de participación democráticas.

En el lugar decimo primero, está un tema permanente en América Latina: la violencia. La violencia en AL es una pandemia en sí misma. Los que matan y mueren son jóvenes entre 15 y 30 años. De las 50 ciudades más violentas del mundo 42 están en América Latina: 17 en

Brasil, 12 en México, 5 en Venezuela, 3 Colombia. Entre las 10 primeras: 5 en México, 3 Venezuela, 2 Brasil (Consejo Ciudadano, 2019). Los costos económicos de esta violencia son crecientes como porcentaje del PIB.

La presencia más significativa del crimen organizado transnacional agrava el problema. A lo anterior se une la violencia intrafamiliar. InSight Crime analiza el rol de las mujeres en el crimen organizado. Un creciente número de los homicidios tiene que ver con la convivencia, y esto se expresa particularmente en violencia en contra de las mujeres, en contra de los niños. En el contexto del COVID-19 con las restricciones de movimiento y las cuarentenas la violencia intrafamiliar aumentado en la mayoría de las ciudades (Tickner, 2020).

Urgencia de nuevos conocimientos

Para enfrentar la situación creada por el nuevo virus y por las nuevas demandas de las sociedades es necesario y tenemos que superar las insuficiencias de conocimientos. Es esencial avanzar y desarrollar más y mejores conocimientos. Es preciso generar nuevos paradigmas. Debemos aprender y volver a mirar las cifras, los datos, las estadísticas. La expresidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, en la presentación del informe del PNUD y en el Seminario Internacional a fines de enero, conmemorando el 40 Aniversario de la Universidad para la Paz, en Costa Rica, señaló “las cifras están, pero no las miramos”.

En el caso de Chile las alertas tempranas estaban allí, desde al menos el año 1998 cuando Norbert Lechner, ex director de FLACSO Chile, quien produjo el reporte del PNUD sobre Chile, destacó del *malestar* de la ciudadanía, pese al crecimiento y la reducción de la pobreza. El informe del PNUD sobre Chile del año 2018, se tituló *Desigualdad*. El fenómeno de la desigualdad se lo vinculó a una impunidad más permanente. Lo anterior no fue “visto”, analizado ni interpretado por los responsables gubernamentales, por el parlamento, por los partidos políticos, ni los centros de pensamiento. Es fundamental aprender a mirar, aprender a escuchar, a mirar las cifras, no solamente las positivas sino las *otras*, las que evidencian los déficits, las dificultades, las privaciones, las que muestran la falta de regulaciones o del mal ejercicio de las instituciones públicas y privadas (PNUD, 2017).

En Chile, tuvimos una larga discusión, en los años noventa, entre “auto-complacientes” y “autoflagelantes”. Algunos miraban que todo estaba bien, otros miraban que todo estaba mal. Pero en conjunto no fuimos capaces de sacar una conclusión que estaba en alguna parte entre ambas visiones polares, ello imposibilitó encontrar puntos que permi-

Estamos en un momento de cambio, hacia un mundo diferente, donde es necesario repensar las relaciones de poder globales, así como las relaciones con el planeta

tieran mejores políticas públicas. Definir *Políticas de Estado* como motor del desarrollo con equidad es fundamental, es crucial para la estabilidad, el crecimiento, el progreso y el desarrollo humano.

El pluralismo es la base la cultura de paz y la no violencia y debemos fortalecerlo. Ello demanda una mejor comunicación y más dialogo abierto. Sobre esto, otro *grafiti* en Santiago señalaba: “lo que la calle grita la televisión lo calla”, probablemente lo que expresa se manifiesta en todos los países de la región. Es necesario tener más transparencia para que la información fluya. Solo así seremos capaces de mirar de mejor manera el contexto que nos rodea. Que podamos comprender como funcionan las redes sociales. Que evitemos quedar amarrados en ellas; prejuiciados por lo que ellas entregan en forma selectiva y generar visiones plurales.

El expresidente Ricardo Lagos, en un foro hace pocos días atrás, en el Centro de Estudios Públicos, en Santiago, refiriéndose también a un *grafiti*, sobre la dignidad, la reafirmación de la libertad y de los derechos humanos que lo dejó impactado, señaló que lo que se debería perseguir como meta es lo que en ese rayado se demanda. Ese *grafiti* señalaba: “hasta que la dignidad sea costumbre”.

Asociado a lo anterior, destaco otro *grafiti* se señala: “volver a la normalidad será vivir con dignidad”, eso es parte de los temas que debemos resolver en América Latina, para salir de esta situación compleja en la cual se encuentra toda la región, una larga lista de países del mundo.

* * * * *

Las protestas están en cuarentena, están guardadas, están en tregua, pero las demandas siguen allí. De hecho, las referidas a la salud se deben haber incrementado. No han cambiado las demandas sociales porque estas aún están insatisfechas. El virus cambio las prioridades. Cambió el tiempo. Todo está detenido, enclaustrado, en compás de espera a que el contagio pase –de una enfermedad de la cual aún se sabe muy poco–. Que el miedo concluya. Las esperanzas están puestas en que las curvas de infecciones se aplanen. Se está a la espera que la curva de la recesión también se aplane pronto y que puedan haber recursos para evitar el hambre, la desesperación, la falta de futuro. La pandemia generó situaciones de alta volatilidad global, situaciones en las que la incertidumbre se incrementa y la inestabilidad es lo característico (Bitar y Zovatto, 2020). Todo ello tendrá consecuencias políticas.

Sin duda la COVID-19 trae aparejado un cambio en las percepciones.

Estas son muy volátiles. Lo que hoy supone que puede ser un cambio de tendencias, se revierte al día siguiente. Las encuestas muestran cambios. Lo que hoy parecía un apoyo al día siguiente es un gran reclamo. Las redes sociales siguen mostrando las grandes diferencias políticas entre los gobiernos y la oposición, pero también al interior de la alianza de gobierno, como en las coaliciones opositoras. También entre los movimientos sociales. La labor de las fuerzas armadas esta obteniendo mayor reconocimiento en las diferentes sociedades de la región. Las Fuerzas Armadas se han cuidado mucho de volver a cometer los graves errores y violaciones a los derechos fundamentales que ejecutaron durante las protestas fines del año 2019. Un caso complejo es el de Colombia en donde el proceso de paz es víctima del virus. La erosión de los acuerdos esta generando problemas y grandes dudas sobre la voluntad de mantenerlo y efectivizarlo.

Cambios en los calendarios políticos electorales pueden también tener impactos no previstos. Estamos en un momento de cambio, hacia un mundo diferente, donde han cambiado muchas de las preguntas sobre el futuro y la necesidad de repensar no solo las relaciones de poder globales, las relaciones con el planeta, ahora que una parte esencial de la actividad humana se detuvo, que las megaciudades y ciudades medias y pequeñas quedaron vacías. Nuevas preguntas sobre el trabajo y el impacto de la creciente virtualización y de la inteligencia artificial y las comunicaciones. Todo ello en un contexto de grandes incertidumbres, con una ausencia casi absoluta de liderazgos globales y regionales. Y todo ello en las etapas iniciales de una recesión económica no vista en casi un siglo.

La crisis económica demandará esfuerzos especiales en políticas de mitigación económica por el alto desempleo, el cierre de muchos negocios y en particular a los sectores que están en la informalidad que aparecen como “invisibles” para el Estado.

Es necesario pensar en nuevas soluciones, la Universidad para la Paz, en el ámbito del cambio climático está pensando soluciones y como estas deben tener un efecto multiplicador. En los temas de resolución de conflictos estamos formando profesionales capaces de acompañar estos procesos, de mirar lo transnacional, la interdependencia. De pensar en la entropía, es decir en la teoría del caos, para poder manejar el desorden y darle un cierto sentido de coherencia a las distintas políticas, teniendo como meta alcanzar una paz sostenible.

Las metas de la *Agenda 2030* adquieren mayor significación en el

contexto de la pandemia y sus impactos en el futuro inmediato. Poder cumplirlas conllevará hacer un gran esfuerzo intelectual para encontrar respuestas a los nuevos desafíos, establecer nuevos paradigmas, para las nuevas relaciones de la humanidad con el planeta y entre los seres humanos.

Abril 2020

Referencias bibliográficas

Altmann Josette y Rojas Aravena, Francisco (eds) (2018), *América Latina y el Caribe: una década de incertidumbres*. Universidad para la Paz y FLACSO-Secretaría General. Noviembre 2018. <https://bit.ly/2DPi9Nc> o http://flacso.org/descargas/UPAZ_FLACSO.pdf

Barne, Donna y Wadhwa, Divyanshi (2019), *El año en Datos. Banco Mundial*. 2019. 14 gráficos. 20 diciembre. Disponible: <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2019/12/20/year-in-review-2019-in-charts>

Bitar, Sergio y Zovatto, Daniel (2020), "El impacto del coronavirus en América Latina. Original no publicado. Santiago de Chile, Abril."

Castells, Manuel (2018), *Ruptura, la crisis de la democracia liberal*. Madrid: 2ª edición. Alianza.

CEPAL (2020), "América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19. Efectos económicos y sociales". *Informe Especial Covid-19*. N°1. 3 de abril.

Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal. México. 2019. Disponible en: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/>

Gray, John (2020), "Adiós a la globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia". *El País*, Suplemento Ideas, 12 de abril.

Harari, Yuval Noah (2020), "El mundo después del Corona virus". Original en *Financial Times*, 19 marzo de. Traducciones en distintos periódicos de AL y España. Disponible en: <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>

IDEA (2019), *El estado de la democracia en el mundo y en las Américas. Confrontar los desafíos, Revivir la Promesa*. Estocolmo. Disponible en: www.idea.int

Kissinger, Henry (2020), "The Coronavirus Will Forever Alter the World Order". *Wall Street Journal*, New York, 3 de abril.

Lagos Escobar, Ricardo (2020), "¿Dónde perdió su brújula este mundo?". *La Tercera*. 29 de marzo 2020.

Le Lous, Fabrice (2020), "Coronavirus: Por qué Estados Unidos es el país mas afectado del mundo", *La Nación*. Disponible en: https://www.nacion.com/blogs/el-explicador/coronavirus-por-que-estados-unidos-es-el-pais-mas/VEYBMZPKZVDMHPAXX5MYR5DJQU/story/?utm_source=Email&utm_medium=newsletter&utm_campaign=Buenos+d%C3%ADas+Naci%C3%B3n+2020-04-16+08%3A36%3A03&utm_content=-2020-04-16-16&utm_term=371793943

OIT (2020), *Observatorio de la OIT: El Covid-19 y el mundo del trabajo*. 7 de abril.

PNUD (2019), *Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*. Human Development Report 2019, UN, New York.

PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago. Chile: PNUD.

Repucci, Sarah (2020). *Democracy and pluralism are under assault*. Freedom House. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2020/leaderless-struggle-democracy>

Rojas Aravena, Francisco (Ed) (2020). *The Difficult Task of Peace. Crisis, Fragility and Conflict in an Uncertain World*. Palgrave. 2020.

Salas, Javier (2020), “Los científicos adelantan el “reloj del apocalipsis”: quedan cien segundos para el fin del mundo”, *El País*, 24 de Enero

Santa Cruz, Hernán (1984), *Cooperar o Perecer. El dilema de la comunidad mundial*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial GEL.

SG UN (2020a). *Statement by Secretary-General on Covid-19*, New York, 8 de Abril

SG UN (2020b), “Observaciones del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre la pandemia Covid-19”. Nueva York, 9 de abril. Disponible en: <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2020-04-09/secretary-generals-remarks-the-security-council-the-covid-19-pandemic-delivered>

Tickner, Arlene B. et all (coord) (2020). “Women and Organized Crime in Latin America: beyond victims or victimizers” en *InSight Crime*. Disponible en: <https://es.insightcrime.org/investigaciones/mujeres-crimen-organizado-america-latina/>

Tironi, Eugenio (2020), *El Desborde. Visilumbres y aprendizajes del 18.O*. Planeta.

Savio, Roberto (2019), *Other news TV*. Noviembre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TdGrk4l8Ydl&t=21s>.

Werner, Alejandro (2020). “Política económica en América Latina y el caribe en el tiempo de la COVID-19”. Blog del FMI. Disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13241/>

Wike, Richard y Schumacher, Sharon (2020), “Encuesta sobre democracia, 32 países”. Pew Research Center citado en la *La Vanguardia*, Barcelona, España. 25 de febrero

